

Jesús Convierte Agua en Vino

Juan 2:1-12

María, la madre de Jesús fue a una boda en un pueblo llamado Caná. Jesús y sus discípulos también habían sido invitados. Durante la fiesta de bodas se acabó el vino. Entonces María le dijo a Jesús: Ya no tienen vino. Jesús le respondió: Madre, ese no es asunto nuestro. Aún no ha llegado el momento de que yo les diga quién soy.

Entonces María les dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que Jesús les diga. Allí había seis tinajas grandes para agua, de las que usan los judíos en sus ceremonias religiosas. En cada tinaja cabían unos cien litros. Jesús les dijo a los sirvientes: Llenen de agua esas tinajas. Los sirvientes llenaron las tinajas hasta el borde. Luego Jesús les dijo: Ahora, saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta, para que lo pruebe. Así lo hicieron.

El encargado de la fiesta probó el agua que había sido convertida en vino, y se sorprendió, porque no sabía de dónde había salido ese vino. Pero los sirvientes sí lo sabían.

Enseguida el encargado de la fiesta llamó al novio y le dijo: Siempre se sirve primero el mejor vino, y luego, cuando ya los invitados han bebido bastante, se sirve el vino corriente. Tú, en cambio, has dejado el mejor vino para el final.

Jesús hizo esta primera señal en Caná de Galilea. Así empezó a mostrar el gran poder que tenía, y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, Jesús fue con su madre, sus hermanos y sus discípulos a otro pueblo.